

ANEXO E

CONTRATOS POR DIFERENCIA CFDs y Elasticidad Entrópica del Capital

El problema no es el apalancamiento.

El verdadero problema es perder la capacidad de adaptación del capital.

Uno de los conceptos complicados dentro de los mercados financieros es probablemente el uso de los instrumentos apalancados. Para muchos inversionistas, palabras como CFDs (Contratos por Diferencia), derivados, margen o apalancamiento suelen asociarse inmediatamente con especulación excesiva, riesgo descontrolado o destrucción acelerada del capital. Y, en realidad, esa percepción no es completamente equivocada, porque utilizados sin disciplina ni estructura, estos instrumentos pueden amplificar pérdidas con enorme velocidad y terminar deteriorando gravemente una cuenta de inversión.

Sin embargo, con el paso de los años, lentamente comencé a comprender que el problema no residía necesariamente en el instrumento utilizado, sino más bien en la forma en que el capital enfrentaba la incertidumbre del mercado.

Porque muchas veces el verdadero riesgo no proviene únicamente de la volatilidad externa, sino de la fragilidad estructural interna con que el sistema intenta absorber la volatilidad del mercado que afecta a las posiciones vigentes del portafolio.

Y quizás precisamente ahí comienza a comprenderse el verdadero papel que cumplen los Contratos por Diferencia, CFDs, dentro del Modelo Entrópico de Inversión.

No como herramientas destinadas simplemente a multiplicar apuestas o acelerar resultados, sino como instrumentos que permiten introducir flexibilidad y elasticidad operativa dentro del sistema de manejo del capital.

En términos simples, un CFD —Contrato por Diferencia— permite replicar el comportamiento de una acción, por ejemplo, sin necesidad de comprar completamente dicho activo. El inversionista compromete solamente una fracción del capital total requerido, mientras el instrumento replica exactamente las variaciones del precio como si la posición estuviera totalmente invertida con capital propio..

En la práctica, cuando un inversionista opera utilizando CFDs, el bróker pone a disposición una cuenta de margen que permite amplificar la capacidad operativa del capital disponible. Dependiendo del instrumento financiero y de las regulaciones aplicables, esta capacidad puede alcanzar fácilmente varias veces el capital efectivamente depositado, llegando en muchos casos hasta una relación cercana a 10 veces.

Esta amplificación se produce a través de lo que se conoce como factor de margen o factor de apalancamiento. En términos simples, este factor determina cuántas veces el capital disponible puede expandir su capacidad de exposición dentro del mercado.

Por ejemplo, un factor de margen de 10:1 significa que por cada dólar efectivamente disponible en la cuenta, el sistema puede controlar posiciones equivalentes a diez dólares de exposición bursátil.

De esta forma, un capital de USD 10.000 podría administrar posiciones cercanas a USD 100.000 utilizando solamente una parte de ese monto como garantía operativa.

Y es precisamente aquí donde nace una de las mayores paradojas del apalancamiento financiero.

Porque visto superficialmente, el margen parece ofrecer una oportunidad extraordinaria para multiplicar rentabilidad. Sin embargo, observado desde una perspectiva estructural, también puede transformarse rápidamente en un mecanismo de destrucción si el capital pierde equilibrio y capacidad de adaptación frente a la volatilidad del mercado.

Por esa razón, el Modelo Entrópico no interpreta esta capacidad de amplificación como una invitación a maximizar exposición.

La interpreta, más bien, como una herramienta destinada a aumentar flexibilidad operativa.

La diferencia es profunda.

El operador especulativo tiende a utilizar agresivamente toda la capacidad de margen disponible, buscando acelerar resultados de corto plazo. El Modelo Entrópico, en cambio, utiliza solamente una fracción prudente de ese potencial —aproximadamente un 50%— manteniendo el resto como reserva estratégica de estabilidad y continuidad operativa.

En términos prácticos, esto significa que un inversionista con un capital de USD 10.000 podría gestionar una exposición cercana a USD 50.000 sin comprometer completamente la capacidad de adaptación del sistema.

Porque el verdadero valor del factor de margen no reside únicamente en cuánto permite multiplicar una posición.

Reside, sobre todo, en cuánto espacio de maniobra permite conservar al sistema frente a la incertidumbre inevitable del mercado.

La mayoría de las personas sin experiencia tienden a interpretar esta capacidad de amplificación como una oportunidad para aumentar exposición.

Sin embargo, dentro de la lógica del Modelo Entrópico, el margen comienza a adquirir un significado completamente distinto.

Ya no se interpreta como una herramienta para asumir apuestas más agresivas, sino como una forma de preservar grados de libertad dentro de la estructura del capital.

Porque un capital completamente invertido pierde capacidad adaptativa. Se vuelve rígido. Y cuando un sistema financiero pierde flexibilidad, cualquier movimiento importante del mercado comienza lentamente a transformarse en una amenaza estructural que lo expulsará del mercado. (*margin call*).

Pero además ocurre algo igualmente importante: el sistema también pierde capacidad de aprovechar nuevas oportunidades que inevitablemente aparecen durante los distintos ciclos del mercado. El operador queda entonces atrapado defendiendo posiciones existentes, mientras observa cómo nuevas oportunidades simplemente pasan frente a sus ojos sin poder aprovecharlas.

Por el contrario, cuando el capital conserva elasticidad, el sistema mantiene capacidad de reorganización. Puede absorber volatilidad, redistribuir posiciones, adaptarse progresivamente a nuevas condiciones del mercado y atravesar períodos difíciles sin destruirse emocional ni financieramente en el intento.

Ahí aparece una de las diferencias más importantes entre especulación y gestión estructural del capital.

El especulador utiliza margen para aumentar tamaño y velocidad.

El operador Entrópico, en cambio, utiliza margen para mantener capacidad de maniobra.

Y aunque ambas situaciones puedan parecer similares desde afuera, en realidad producen comportamientos completamente distintos dentro del sistema.

Porque dentro de esta lógica, el margen no representa una invitación al exceso, sino una reserva de flexibilidad que permite dividir el capital en múltiples módulos operativos, construir posiciones gradualmente y mantener simultáneamente una parte importante de los recursos disponibles en caja.

En términos prácticos, cuando se opera utilizando CFDs, comienzan a aparecer cuatro conceptos fundamentales dentro de la estructura del capital: la **cuenta de margen**, el **margen exigido**, el **margen en uso** y el **margen libre**.

La cuenta de margen corresponde al mecanismo financiero que permite amplificar la capacidad operativa del capital disponible.

El margen exigido corresponde a la garantía mínima requerida por el bróker para mantener abiertas las posiciones vigentes del portafolio.

El margen en uso representa la suma total de garantías efectivamente comprometidas por todas las posiciones que se encuentran abiertas en un momento determinado.

Sin embargo, quizás el concepto más importante dentro de la lógica del Modelo Entrópico sea el margen libre.

El margen libre corresponde a la diferencia entre el capital disponible en la cuenta y el margen actualmente comprometido en las posiciones abiertas. Dicho de otra forma, representa la capacidad financiera que aún conserva el sistema para absorber volatilidad,

reorganizar posiciones o aprovechar nuevas oportunidades de inversión.

Y aunque técnicamente parece un concepto simple, en la práctica posee una importancia enorme dentro de la estabilidad estructural del sistema. Porque el margen libre representa, en cierto modo, la capacidad de respiración del capital.

Es el espacio que permite absorber fluctuaciones normales del mercado sin tensionar innecesariamente la estructura. Es también la reserva que permite reorganizar posiciones, enfrentar períodos incómodos de volatilidad y, sobre todo, conservar capacidad de tomar nuevas oportunidades cuando el mercado comienza a ofrecerlas.

Cuando el margen libre desaparece, el sistema comienza lentamente a rigidizarse.

El operador pierde capacidad de adaptación. Cada movimiento adverso adquiere mayor impacto emocional y financiero. Y el capital deja progresivamente de evolucionar para comenzar simplemente a defenderse.

Por esa razón, dentro del Modelo Entrópico, el margen libre no se interpreta como capital “ocioso”.

Se interpreta como una reserva estratégica de flexibilidad, estabilidad y continuidad operativa frente a la incertidumbre inevitable del mercado.

Y esa reserva cumple una función mucho más importante de lo que normalmente se imagina.

No solamente financiera. También psicológica.

Porque cuando el capital se encuentra completamente comprometido, el inversionista comienza lentamente a perder serenidad. Cada movimiento adverso parece más amenazante, las decisiones empiezan a acelerarse y la ansiedad por recuperar rápidamente el equilibrio termina afectando la claridad mental con que observa el mercado.

En ese momento, el operador deja de actuar desde la estructura y comienza a reaccionar emocionalmente frente al comportamiento del precio.

Y quizás muchas de las grandes destrucciones financieras ocurren precisamente ahí: cuando el capital pierde espacio suficiente para respirar.

Por esa razón, el Modelo Entrópico evita operar cerca de los límites máximos de margen disponible. La lógica del sistema no consiste en maximizar exposición, sino en preservar estabilidad estructural incluso durante períodos incómodos o inciertos del mercado.

De esa forma, el margen libre comienza lentamente a transformarse en una especie de amortiguador frente a la incertidumbre normal del mercado, permitiendo que el sistema absorba fluctuaciones temporales sin convertirlas inmediatamente en problemas estructurales.

Y mientras exista esa capacidad de absorción, el sistema conserva también continuidad operativa. Porque mientras exista continuidad, todavía existe posibilidad de reorganización.

Y mientras exista reorganización, el capital mantiene capacidad de evolución futura.

Otro aspecto importante dentro del uso de CFDs es el costo financiero asociado al margen. Cuando una posición permanece abierta utilizando financiamiento, el bróker aplica diariamente un ajuste financiero conocido como “swap”, correspondiente al costo de mantener esa exposición en el tiempo.

En términos simples, el swap es el precio de permanecer en el juego.

Y como todo costo estructural dentro de un sistema, debe ser administrado cuidadosamente.

El Modelo Entrópico incorpora naturalmente esta realidad dentro de su funcionamiento. Las posiciones no están diseñadas para permanecer abiertas indefinidamente esperando que el mercado eventualmente se recupere. Cada inversión posee un ciclo razonable de desarrollo dentro del cual se espera que capture valor y contribuya al crecimiento del sistema.

Cuando ese ciclo comienza a extenderse excesivamente, el costo financiero empieza lentamente a deteriorar la eficiencia global de la posición y, junto con ello, la flexibilidad general del capital.

En ese punto, prolongar indefinidamente una operación deja de ser paciencia. Comienza lentamente a transformarse en rigidez.

Y la rigidez es probablemente uno de los mayores enemigos de cualquier sistema sometido permanentemente a incertidumbre.

Porque un sistema rígido pierde capacidad de adaptación, pierde velocidad de reorganización y termina deteriorándose internamente incluso antes de que el daño financiero se haga completamente visible.

Por esa razón, el Modelo Entrópico observa permanentemente el estado estructural del capital mucho más allá de la simple

rentabilidad momentánea de las posiciones individuales en el portafolio.

La pregunta no debiera ser solamente cuánto dinero está ganando el sistema.

La verdadera pregunta es cuánto equilibrio, flexibilidad y capacidad de evolución todavía conserva.

Y quizás esa sea una de las diferencias más profundas entre operar desde la ansiedad y gestionar un sistema evolutivo de capital.

Porque el objetivo final del Modelo Entrópico nunca ha sido maximizar ganancias inmediatas.

Ha sido construir una estructura suficientemente flexible como para sobrevivir, reorganizarse y evolucionar a través del tiempo sin perder coherencia frente a la incertidumbre inevitable del mercado.

En ese contexto, los CFDs no representan el corazón del sistema. Son simplemente una herramienta operativa que permite introducir elasticidad dentro de la estructura del capital.

Porque ningún instrumento financiero puede salvar un sistema administrado sin disciplina.

Pero un instrumento correctamente integrado dentro de una estructura coherente sí puede aumentar enormemente su capacidad de adaptación, continuidad y supervivencia frente a ciclos inevitables de incertidumbre.

Y quizás esa sea finalmente la idea más importante detrás de todo este anexo:

el margen no existe para ganar más. Existe para permitir que el capital conserve suficiente libertad como para seguir evolucionando a través del tiempo.

